

9 282
A. Fernández Casado.

INCOHERENCIAS POÉTICAS

PRIMERA EDICIÓN

Precio: 1 peseta.



GIJÓN

IMPRESA DEL MUSUL

a cargo de I. Carbojal

Rastro, 24

1892

82

9282

INGOHERENCIAS FORTICAS



H. C. Brown

INCOHERENCIAS POÉTICAS.

*Primer tomo
del autor*

~~~~~  
Es propiedad del Autor, quien se  
reserva todos los derechos que la  
Ley le concede.  
~~~~~

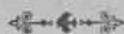
A FERNÁNDEZ CASADO.

INCOHERENCIAS
POÉTICAS



GIJÓN
IMPRESA DEL MUSEO
á cargo de I. Carbajal
Rastro, 24
1892

Dedicatoria



*A los Sres. D. Miguel
Sánchez Carrasco y D. Felipe
Blanco como testimonio de amistad
y agradecimiento, dedica estas pági-
nas*

El Autor.



EL AUTOR AL LECTOR

I

La amistad quería llenar este vacío: á ello me opuse. La crítica no debía hablar de esta pequeñez antes que el público; así que no la busqué aunque prometiese benevolencias.

El autor habla por seguir la corriente, por dar algunas explicaciones; pero sin osar alabarse; que la alabanza estaría reñida con el texto, y al público le parecería avilantez un elogio asaz interesado.

Este librejo es una síntesis de anarquías filosóficas y sociales, en parte conocidas del público. La lógica debe de aburrirse en el Parnaso, y por eso los que hacemos versos nos contradecimos con frecuencia.

Nuestro cerebro se asemeja á un kaleidoscopio. En este curioso aparato de óptica, el movimiento descompone y recompone las figuras quebrando líneas y combinando colores. La luz siempre es la misma, los cristales también; pero las figuras, no: varían siempre.

El kaleidoscopio, imitando al cerebro, da idea de lo *subjetivo* y lo *objetivo*. Esto es invariable; aquello no. Cada sujeto percibe á su modo, ve las cosas *á través de sus nervios*, y según éstos sean y según *vibren* (pase la palabra), sentirá y pensará. *El cristal con que se mira* es mucho, porque es el *color*.

La indiferencia no existe para el temperamento, como lo informe no existe para la materia, aunque lo nieguen muchos soñadores de la escolástica. El que dijo *el estilo es el hombre*, pudo haber dicho: *el hombre es el temperamento*. La psicología antigua perdió el crédito; cedió el puesto á la fisiología. El deseo es al nervio lo que el movimiento al músculo. De el pensamiento al movimiento muscular no hay más diferencia que la que existe entre el movimiento atómico y el mecánico. Los médicos de hoy asustarian á los filósofos de la antigüedad; á los que confun-

dian la *forma* con el *sér*, y hasta dividían el *alma* en *potencias*, imaginando *facultades* donde únicamente hay *movimientos*.

La fisiología tiene algo fatal que no se destruye. Quien niegue esa predeterminación, desconoce el mecanismo del cuerpo humano. La educación *modifica*, nada más; da la forma, es el molde.

Lo dicho, quizá me disculpe si me extrañé. Veo las cosas por mi *crystal*, escribo como *soy*, reflejando mis impresiones.

Ahí va, pues, lo que hay en mi *kaleidoscopio*; ahí están los *reflejos* de mi *ego*, que diría un panteísta, de este *sujeto*, bueno según unos, y malo según otros; pero atrevido, porque *se mete á autor*, y despreocupado, porque á veces se ríe.....

Creencias, dudas, negaciones, escepticismos, sofismas, virtudes, pasiones, vulgaridades..... *ripios*: todo va aquí. El creyente duda, el escéptico ama, el positivista sueña, el sofista dice la verdad y el amante olvida.

Puede que me digan que tengo mal *templados* los nervios, que padezco *neurosis* y que los desórdenes funcionales de mi cerebro se *reflejan* en *ripios*... que se dan de cachetes..... ¡Pues, paciencia! Si la *etiología* no

se equivoca y alguno sabe que se me ha *descompuesto* el *yo*, que avise.

II

No tengo la pretensión de ser original dando á la poesía un matiz nuevo. Esta osadía corresponde á los genios. Tampoco sigo una escuela determinada, porque me canso de ser consecuente. Todos los poetas me gustan. Byron acaricia las rebeldías de mi pensamiento, Víctor Hugo me obliga á sentir y meditar, Campoamor á pensar, Zorrilla á soñar.... Cada poeta sugestiona á su modo.

El que más ha influido en mí es Campoamor. Desde que leí las *Doloras* me trasformé. El gran poeta astur prefiere siempre las ideas á la música; en pocas palabras condensa los pensamientos más hondos, y poeta y psicólogo, pone, por decirlo así, en verso la filosofía y el dolor. Me admira su humorismo y me sorprenden sus incoherencias. ¡Ojalá mereciese ser yo buen discípulo de tan eximio maestro! La nota que yo exagero—según me dicen—es la pesimista. No sé si debo responder á la acusación. El *pesimismo* no es una

filosofía negra establecida *a priori*, ni tampoco una aserción gratuita: es el producto del juicio profundo de las cosas, algo así como la forma filosófica de la realidad. En este sentido el pesimismo es muy racional. ¿Quién demuestra que es buena toda la realidad? ¿quién ha gozado más que sufrido? En el mundo

*Vemos que vibran victoriosas palmas
manos inícuas.....*

La religión misma es pesimista. ¿No nos llama desterrados y nos dice que este mundo es un *valle de lágrimas*?

Las leyes de Darwin se cumplen escrupulosamente; el pez grande siempre se come al pez chico. Por tanto, bien puedo ser algo pesimista y reírme un poco de los que ven la vida muy bella, porque no profundizan.

Y termino, que para prólogo basta lo escrito. Si es malo, me consuela que lo leerán pocos, según costumbre.

Alfonso Fernández Casado



DESENCANTOS

Después de poner tú, como yo puse,
el alma en las pupilas,
si nuestros pensamientos se encontrasen,
¡no se conocerían!

*
* *

Te hablan de amores, te prometen glorias,
y, ruborosa ó impasible, callas.
¡Tu silencio, mujer, es un abismo
abierto entre dos almas!

*
* *

Todos los pensamientos que he perdido,
por ella los perdí;
¡y no llegan las horas del olvido,

y ni siquiera estoy arrepentido
de haber amado así!

*
* *

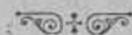
¡No más pesares llevaré por ella!
Cuando vuelva á mirarla,
he de quitar el alma de los ojos,
y la ilusión del alma!

*
* *

Por mucho que viva,
mori para ella;
¡que el silencio es el arma que mata,
y el olvido es la mano que entierra!

*
* *

Me dan amor, y el alma no se alegra;
del cielo me hablan, y la duda negra
es la nube del cielo de la fé;
y del más bello porvenir me rio
al hallar entre el lodo y el vacío
todo lo que adoré.





HISTORIAS

LA TIERRA Y EL CIELO

Era un ángel. Se moría;
un sacerdote rezaba
á su lado, y la decía:
—¡Irás al cielo, hija mia.»
Pero la hermosa lloraba.

Y mirando sin anhelo
tan risueño porvenir,
decía el ángel del suelo:
—¡Padre, sé que voy al cielo,
mas no quisiera morir!»

Empezaba á agonizar;
agonizaba rezando
y sollozaba á la par.
Aún lloraba al espirar.....
¿Iría al cielo llorando?



DO UT DES

I

Era un rico usurero.
Creía, más que en Dios, en el dinero.
Le tocaba morir al ladronazo,
y no quería cuentas con el cura.
—Si Dios—le dijo al cura—me da un plazo,
yo restituiré... con garantía.
Eso que me decís de la futura
vida, se aviene mal con mi conciencia.»
El cura respondió con mucha calma:
—Sabe que hay un infierno, y que tu alma
sufrirá eternamente en el infierno,
si no haces penitencia.
¿Quieres bienes? Pues hay un bien eterno,
un tesoro mayor que tu codicia.
Restituye; que Dios, en su justicia,
por uno que le des, te dará ciento.
—Y eso que me decís... ¿no será cuento?—
replicó el moribundo. —
—No; porque se confiesa todo el mundo.

—Entonces, padre mío,
confesadme, que ya renuncio al oro,
y á Dios le fío, porque en Dios confío,
y encontraré, al morir, otro tesoro.»

II

Se confesó el ladrón, con la esperanza
de hallar en otro mundo más dinero;
restituyó y agonizó en seguida;
y, cuando fué á cobrar, *Pedro Botero*...
¡le dió ciento por uno en mala vida!

IDA Y VUELTA

I

Iba yo de viaje,
y llorando me dijo la hermosa:
—¡Por Dios, vuelve pronto,
que me dejas sola!

—Antes de ocho días
me verás sonreír á tu lado—
respondí á la hermosa.—
Y nos separamos.

II

Volví á los dos meses,
y al verla me dijo:
—¿Aquí tú?.. ¡Me parece que sueño...
¡Qué pronto has venido!

LAS PENAS Y EL VINO

—¿Tienes penas?— me dijo un beodo—
¡Pues vente conmigo!
Beberemos..... ¡Yo sé que las penas
se ahogan en vino!
Fuí con él, y bebí... no sé cuanto,
sin sed y con rabia;
y sentí... lo que siente el beodo:
mareos y náuseas.

II

El alcohol no me daba alegría;
daba fuego, no más, á la sangre.
Y seguía royéndome el alma
la pena implacable.
Entonces yo dije:
—¡No se ahogan las penas que matan!»
Y el beodo repuso muy serio:
—¡Será porque nadan!

LO DE SIEMPRE

Ella, si estaba con él,
siempre le decía así:
—¡No puedo vivir sin ti!»
Y juraba serle fiel.
El llegó á desafiarse
con uno que la injurió,
y en aquel lance murió;
y ella... no tardó en casarse.

UN REFRÁN

Se cansó de matar como un verdugo.
Murió de viejo; le llegó la muerte
cual sueño que se busca..... ¡Y luego dicen
que quien á hierro mata, á hierro muere!

ORGULLO DE MUJER

I

De las demás la envidia provocaste;
fundabas el orgullo en ser hermosa.
Te dieron las viruelas; afeaste,
y aún eres orgullosa!

II

Perdida la hermosura,
el orgullo fundabas en el oro.
Hiciste mil derroches; el tesoro
se acabó, al fin; mas el orgullo dura!



TRES BODAS



I

Inocente soñador,
negó que pudiera ser
el dios Cupido un traidor,
y se casó por amor.....
y le faltó la mujer.

II

Valiéndose de astucias de culebra
se casó... con el dote de su esposa;
y quiso negociar en cualquier cosa,
y *negoció* la quiobra.

III

De condición envidiosa
y plebeyo con millones,

quería tener blasones,
y fué noble... por su esposa.

No tardaron en subir
al poder los proletarios,
y les dió por abolir
los títulos nobiliarios.

*
* *

El hecho se repite diariamente...
¡Pero sigue casándose la gente!





CONTRASTES



Sonriendo, me dijo que me amaba,
al darme pruebas de su amor, lloraba.

*
* *

Un duelo es una guerra entre dos hombres;
una guerra es un duelo entre dos pueblos.
¡Y el que tiene por lícita la guerra,
dice que es siempre criminal el duelo!

*
* *

Llorando se miente;
que á muchos entierros
van personas que lloran por fuera,
y rien por dentro.

*
* *

Perdió la honra de que tanto hablaba;
y ¿creeis que lloraba? ¡Se reía!
Y perdió un aderezo que valía
la deshonra, ¡y lloraba!

*
* *

Ayer sobre tu cuna descendían
dulcemente los sueños;
dormías, y soñabas con los ángeles,
porque eras uno de ellos.

—
Hoy á tu lecho mil suspiros llegan
y de tu lecho mil suspiros salen,
y te duermes, y sueñas con los hombres,
¡porque ya no eres ángel!





VERDADES AMARGAS

El que roba una honra, sigue honrado;
mas el que roba un pan
porque se muere de hambre, se deshonra.
¡Así lo cuenta el código penal!

*
* *

Por ser la historia criminal ó fátua
y aceptar las conciencias cualquier yugo,
hay estátuas que piden un verdugo
y hay picotas que piden una estátua.

*
* *

La vida es una lucha. Del más fuerte
dicen que es la victoria.
Todos luchan con más ó menos suerte,

todos mueren con más ó menos gloria,
¡y el triunfo es de la muerte!

*
* *

Cierto que era muy hermosa;
todo el mundo la admiraba,
y decia el que la amaba:
—¡Es un ángel, una diosa!»
¡Pero hay diosas que envenenan
las alegrías del cielo,
y hay ángeles en el suelo
que mueren... ¡y se condenan!

*
* *

+ Amigo de hacer daño impunemente,
mató con la palabra;
el público rióse del delito,
el juez no dijo nada.

—
Por defender la honra y la existencia,
hirió con la navaja;
le prendió la justicia, fué á presidio
y una cadena arrastra.

—
Invocamos justicias y derechos

cuando vemos que hieren ó que matan,
¡y nunca nos fijamos en la herida,
y siempre nos fijamos en el arma!

*
* *

En el mar, los peces grandes
comen á los peces chicos.
¿Es atroz? ¡Pues en la tierra
los hombres hacen lo mismo!





FILOSOFÍAS



Vi las flores pudriéndose en el lodo,
vencido el bien y omnipotente el mal;
ví que la muerte lo sombreaba todo,
¡hasta lo que llamamos inmortal!



¡Y cualquier hombre jura que desea
convertir este mundo en un edén,
y, cuando en el delito se recrea,
tiene en los labios la palabra «bien»!



Todo lo malo existe y es eterno;
¡por lo mismo no dudo que haya infierno!



Del lodo nace la flor,

y decimos que es muy pura.
Si es pureza la hermosura,
¿será impuro algún amor?

*
* *

¿Quereis vivir ajenos al cariño
que impone la mentira á la razón?
¿Quereis morir como se duerme un niño?
¡Aprended á vivir sin corazón!

*
* *

Si los hombres no fueran tan cobardes,
y viesen todo el mal que hay en la vida,
casi todos irian á la tumba...
como van á la *timba*.

*
* *

A fuerza de luchar por la existencia,
vencemos... ¡derrotando á la conciencia!

*
* *

Mató para vivir; le procesaron;
el juez le condenó por homicida;

después, cumpliendo con la ley, le ahorcaron.
¿Qué es derecho á la vida?

*
* *

Asomado á un sepulcro, ví la nada.
¿Será que me ha engañado la mirada?

*
* *

Tiene también su lógica la suerte.
Por lo mismo, el suicida
opone á las demencias de la vida
la razón de la muerte.

*
* *

Pese á los mil encantos de la infancia,
afirma la experiencia,
que es virtud negativa la inocencia
y se parece mucho á la ignorancia.

*
* *

Busqué una vez amor, y hallé rencores:
después aborrecí, y encontré amores.

¡Leyes secretas del humano lodo,
que lo compensan todo!

*
* *

Si escribieran la historia de las guerras
las madres que en la guerra pierden hijos,
¡cuántas glorias serian ignominias!
¡cuántos héroes serian asesinos!

*
* *

Que es la natura madre cariñosa
cree la humanidad;
mas ¿cómo la salud no es contagiosa
y lo es la enfermedad?

*
* *

Dios:—El quinto, no matar.
Un juez:—A muerte condeno.
La Inquisición:—¡A quemar!
Un soldado:—¡A degollar!
Un filósofo:—¿Qué es bueno?

*
* *

¡El porvenir!... ¡Una palabra vana,
á la que dió valor la cobardía!
Cuando se teme al día de mañana...,
¡se suprime ese día!





SUEÑO Y REALIDAD



I

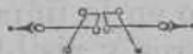
La ventura en todo hogar,
el infierno en lo imposible,
el cielo cerca y visible
y muy fácil de escalar;

La carne rivalizando
en belleza con el alma;
virtud, hermosura, calma.....
¡Ahora sí que estoy soñando!

II

Todos los vicios en todo,
la virtud en la excepción,

la mentira en la razón
y la belleza en el lodo;
El alma siempre en lo incierto
y la carne en el hastío;
el cielo... negro y vacío.....
¡Ahora sí que estoy despierto!





LA CRUZ Y LA ESPADA

I

Ví una cruz en el puño de una espada,
Por la sangre oxidada,
la hoja daba escándalo á la luz;
y oí que muchos muertos me decían:
—¡Los que la dura hoja bendecían,
afilaban la cruz!

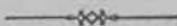
II

La espada fué reliquia, y en un templo
como si fuera de maldad ejemplo,
el crimen, que rezaba, la adoró.
¡Por eso muchos que en la duda gimen
ven en la cruz el símbolo del crimen,
ya que la hoja en sangre se bañó!





ESCRÚPULOS



I

Bailando con un hombre
que mancha cuanto mira,
¡allí la veo, allí!

La come con los ojos,
y la beldad suspira,
¡y ya no piensa en mí!

El vals me la arrebató;
su ráudo torbellino
arrastra un ideal;
y acaso la inocencia
se quede en el camino...
¡Maldito sea el vals!

Se besan las miradas,
sonríe satisfecha;

¡el ángel ya es mujer!
Se mezclan los alientos,
y el seductor la estrecha
temblando de placer.

II

¡Bastante más que el hombre
que así la seducía
la respetaba yo!
Y yo, para besársela,
cogí su mano un día,
¡y se escandalizó!





(.)

¿Quieres ir al altar de los amores
con el beso en los labios, y de flores
coronada la sien?

¿Dices que sí, porque el amor no aguarda
y la ventura que anhelamos tarda?
¡Pues iremos, mi bien!

Pero..., si yo no soy el que soñaste,
y luego me dijeras: «me engañaste»,
¡infelices los dos!

El ángel del amor nos dejaría,
y sobre nuestros odios bajaría
la maldición de Dios.

Y tú y yo, con más cólera que pena,
haríamos pedazos la cadena
forjada en el altar;

¡que una cadena es de presidario
el lazo bendecido en el santuario,
si no se puede amar!





DOS DUELOS



I

Poniendo la razón en la navaja,
y en la razón el vino, que trabaja
por aumentar el odio en la contienda,
sin acordarse de nombrar padrinos
como los caballeros,
desafiados salen dos obreros
de una tienda de vinos.

Allí mismo, delante de la tienda,
gritan: «¿Estamos?»—Las navajas brillan,
y ellos entre blasfemias se acuchillan.
Poco dura el combate brazo á brazo.
Uno, vencido, cae y agoniza
Partido el corazón de un navajazo.
El vencedor, al verlo, se horroriza,
y su mano crispada

deja caer el arma ensangrentada.
Huye despavorido; le parece
que, al pisar él, la tierra se extremece
y le quiere tragar vivo y culpable.....

*
* *

Es preso el homicida;
y con cuánto calor se le procesa!
¡Todavía en el mundo hay una mesa
en que la carne pobre es preferida!

Habla la gente y dice
del que murió: —Se daba mucho al vino:»
y al matador le insulta, le maldice
y le llama borracho y asesino.

*
* *

Un duelo popular, un homicidio
tasado en catorce años de presidio.

II

Poniendo la razón en una bala
que hiere sin razón, y haciendo gala
de su valor y buena puntería,

por un vals prometido á una coqueta
 que daba que sentir y no sentía,
 y amaba nada más por divertirse,
 dos caballeros salen á batirse.

*
 * *

—Aquí será,—se dicen los padrinos;—
 lejos de los caminos
 por los que siempre la justicia ronda.
 Para luchar, el bosque es excelente:
 se embozarán los tiros en la fronda.»

Ya están los adversarios frente á frente,
 y el arma preparada.....

Estalla una palmada;
 suenan dos tiros á la par..... Herido
 uno, vacila y cae ¡el ofendido!
 Se le va de la mano temblorosa
 la pistola que humea todavía.
 La bala del rival le dió en la frente.....

¡Tiraba bien, y el golpe fué certero!

Prestos acuden los amigos. Riega
 la sangre el tapiz verde.

¡Es herida mortal! La muerte llega
 tras de corta agonía.....

.....

¡Bien se salva el honor de un caballero
á costa de una vida que se pierde!

*
* *

Fué el crimen de aquel día,
para el juez, un suicidio;
para la sociedad, un homicidio
que dió una credencial de valentía.





(.)

I

—¡Amarnos siempre, siempre!—¿Qué dices?
¿Tú crees que es eterna la ilusión?
¿Piensas tú que el amor tiene raíces
que puedan sujetar el corazón?

El amor es el sueño de un instante.

Los que van al altar
son los dormidos en pasión amante
que van á despertar.

La cadena dorada,
cadena de presidio puede ser.....
¡Sabe que, á cambio de la fe jurada,
se recoge el hastío del placer!

Si buscan goces los que bien se quieren,
á los deleites seguirá el dolor.

¡Son mariposas que en el fuego mueren
los deseos que nacen del amor!

La vida es fraude; la ventura, mito.

¿Para qué ha de volar

el deseo buscando lo infinito?

¡Mejor es olvidar!

¡Mejor es convertirse en un pedazo
de hielo, que sentir!

¡Yo te juro que un beso y un abrazo
son poco para unir!

II

¡Busca el olvido que lo borra todo!

El amor es un mal.

¿Habíamos de unirnos en el lodo,
manchando el ideal?

El buen amor aspira á lo imposible;
no lo dudes, mi bien.

En esta realidad aborrecible
el verdadero amor no tiene edén.

¿Que no te quiero? Pues jugué la vida
por ti! sólo por ti

y desprecié la gloria más querida.....

¿Lo harías tú por mí?

Amante soy; á mi palabra helada
no creas que responde el corazón.

¿Nunca viste de nieve coronada
la cima de un volcán en ignición?

Piensas que soy de hielo,
y soy casi infinito para amar.

Mas no debemos aspirar á un cielo
que no nos han de dar.
Busquemos el olvido, vida mía;
que olvidar es vivir.
El olvido no hastia,
ni puede ennegrecer el porvenir.





A LA DUDA



Negra duda que rodeas
el alma de lobregueces;
densa nube, que oscureces
el cielo de mis ideas.....
Destruyes, y nada creas,
y al extender tus crespones
disipas mis ilusiones,
y en la inteligencia mía
arrojas con mano impía
un dogma de negaciones.

Quiero ver luz, y no veo,
porque de la luz me alejas;
quiero amar, y no me dejas;
quiero creer, y no creo.
El alma tiene un deseo,

y no lo sabes llenar.
En vano corre á buscar
en tus abismos placer.....
¡nada puedes ofrecer,
y nada tienes que dar!

Cuando tu negra figura
en mi cerebro perfilas,
falta luz á mis pupilas
y á mi corazón ventura.
Igual que la noche oscura,
todo lo cubres é igualas;
la idea pierde sus galas
y de su región hermosa
cae, como mariposa
cuando la cortan las alas.

Angel caido y errante
lo mismo que Satanás,
no sabes á dónde vas,
y gritas siempre ¡adelante!
Agotas en un instante
toda fuente de consuelo,
y si levantas el vuelo,
en el infinito bogas
y entre tus alas ahogas
las esperanzas del cielo.

Proteo de la razón,
no tienes ningún edén,
y no crees en el bien
que desea el corazón.
Madre de la negación,
tus horas son intranquilas;
eternamente vacilas
entre el misterio y la nada.....
¡Hoy haces una morada
y mañana la aniquilas!

Me mandas mirar, después
que me pusiste una venda;
quieres que tome una senda,
y no me dices cuál es;
pones grillos á mis piés
para seguir la verdad;
si pido felicidad
en mi triste juventud,
me enseñas el ataúd
y niegas la eternidad.

Me convidas á morir,
porque la muerte es reposo,
y en el vacío horroroso
quieres hacerme dormir.
Me niegas el porvenir

que busca todo creyente;
¡y aún te acaricia la mente,
y te sigo sin la fé,
y á pesar mio....! ¡No sé,
si te sigo fatalmente!





A .a.o.a



I

En la calle nos vimos hace días.
Tanto fijaste la mirada en mí,
que; turbado, pensé que aún me querías.....

¿Por qué miraste así?

¿Hablabas con los ojos y acusabas?
Pues te faltó razón para acusar;
que, mientras yo sufría, tú callabas,
aunque juraste hablar.

Callaste mucho sin vivir en calma,
y tu silencio desmintió el amor.....
¿Si vieras cuánta noche hay en mi alma,
cerrarías los ojos con terror!

II

Yo te miré un instante; me atraías.

Por eso rompí á andar;
y tú, con la mirada, me seguías,
y yo tuve deseos de llorar.

¡Soy capaz de creer en el destino,
porque te conocí!

¿Quién, si no él, te puso en mi camino,
y nos separa así?

¿Quién, si no él, convierte los amores
en sueños sin placer,
y marchita las flores

cuando apenas acaban de nacer?

III

Nos miramos; tú callas, yo me alegro,
aunque la hiel repugna al paladar;
y si va á tí mi pensamiento negro,
no es mariposa que se va á quemar:

Es buho triste, que al llegar el día,
busca azaroso el nido que dejó,
y, volando, volando, se extravía,
porque el sol le cegó.

IV

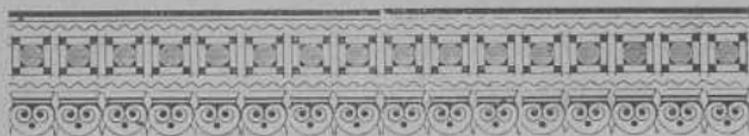
¿A qué mirar, si ya no soy el de antes,
y vivo ya sin tí?

¡En tus ojos serenos y brillantes
no hay cielo para mí!

Hay un abismo que lo traga todo:
dichas y glorias, alma y corazón.

¡No vuelvas á mirarme de ese modo,
no sea que despierte la pasión!





LA LANCHA NAUFRAGA



MONÓLOGO

(Dedicado á Candás)

I

Era yo la mejor lancha
que la costa recorría;
ninguna otra me vencía
en andar y en solidez.
Lanzada al mar infinito
parecía, más que nave,
hinchada la vela, un ave,
y bogando á remo, un pez.

El valor, que no se rinde
ni cuando la mar se ensaña;
la esperanza, que no engaña,

llevaba yo por el mar;
hombres de esos que desprecian
la enemiga de la suerte,
burladores de la muerte
que dan la vida al azar.

No conseguían quebrarme
arrollando á mis valientes,
ni las olas más potentes
ni el escollo más traidor.
El huracán me daba alas
para seguir mi camino.....
¡Parecía que el buen sino
estaba con el valor!

II

Adelantando á las otras
y con destino más cierto,
un día salí del puerto;
era un día sin igual:
El cielo sin una nube,
el horizonte sin bruma,
y las olas sin espuma
y lisas como cristal.

En las olas, que los remos
todos, á la par, hendían,
se quebraban y bullían

los tibios rayos del sol;
y yo, atrevida, avanzaba
dejando lejos los cabos...
¡que eran los marinos bravos,
y el litoral, español!

III

Empezaba la faena
con suerte; no había anzuelo
sin presa..... El azul del cielo,
poco después, se manchó;
las olas, antes dormidas,
entre espuma despertaron;
las nubes se condensaron,
y la tempestad llegó.

Era imposible salvarse,
era segura la muerte;
el espíritu más fuerte
se cansaba de luchar.
Impulsada por las olas
yo los vacié en el abismo;
lucharon con heroísmo,
pero fué el triunfo del mar.

Nada valieron esfuerzos
seguidos de imprecaciones,
ni gemidos, ni oraciones,

ni gritos de salvación;
¡que Dios entornó los ojos
cuando el abismo se abría,
y la muerte se reía
de la desesperación!

IV

Abandonada á las olas
que los héroes me llevaron,
varada y rota, me hallaron
otros hijos de la mar.
Ya no saldré más del puerto;
soy un ataúd vacío,
y por eso á bordo mio
nadie quiere navegar.





ANTES DEL DUELO

I

¡Ofensas graves al honor!.... El duelo
será al amanecer.

Y yo quiero dormir, y me desvelo
pensando lo que puede suceder.

A treinta pasos y apuntando, creo
que se puede matar.....

y se puede morir. ¡Yo no deseo
ni morir ni acertar!

¡Matarle yo? ¡Si la agresión fué mia!....
¡Si yo le provoqué!....

Para morir, me sobra cobardía;
para matar....., no sé.

¡Negra aventura del honor, que estriba
en un yerro fatal,
en un absurdo!.... ¡Triste disyuntiva:
ser un cobarde, ó ser un criminal!

II

El lugar del encuentro convenido
no puede ser mejor:
un valle entre montañas escondido;
¡buen campo del honor!

Allí cantan las aves y solloza
el riachuelo que no llega al mar;
y entre lirios el céfiro retoza,
y se duerme, y no quiere despertar.

Allí teje su gasa la neblina
antes que nazca el sol.

Amanece, y el agua cristalina
del arroyo, se tiñe de arrebol.

¡Allí, donde las aves y las flores
inspiran el deseo de vivir,
¡iré yo, llena el alma de rencores,
á matar ó á morir!

III

Estoy febril y reposar no puedo;
presiento algo fatal.....
¡Y no soy yo de los que tienen miedo
al arma de un rival!

La vida, cuando no es aburrimiento,

es un dolor cruel.....

¡Bien se puede quebrar sin sentimiento
el vaso que contiene tanta hiel!

Mucho más que odio, mi rival me inspira
sincera compasión,
y yo me tengo ira, tanta ira,
que apenas la resiste el corazón!

La conciencia parece que me acusa
levantando esa ira contra mí;
pero mi corazón al juez recusa.

¡Ha dicho ya que sí!

¡Quién sabe si esta noche desvelada
será la última noche de mi sér!
La muerte, que es la reina de la nada,
no me quería ayer.

IV

Y ella?.... ¡Dios mio, si la quiero tanto,
que sin ella no hay cielo para mí!

¡Y he de morir sin enjugar su llanto.....
y he de perderla así?....

Cuando la digan que la mala suerte
puso fin á mi vida con mi amor,
la pobre niña llorará mi muerte
y agotará el dolor!

Y Dios?.... ¡Pero qué ideas trae el miedo!

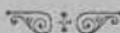
¡qué cobarde es la fé!
¿Y he de retroceder? ¡No retrocedo!
¡todo lo arrostraré!
La nada, el caos, el infierno mismo.....
¡cuanto haya *más allá!*
Si es que guarda misterios ese abismo,
¡ya los revelará!
La muerte, si la buscan, es cobarde
como todo traidor;
así, creo difícil que me aguarde
en aquel vallecito encantador.
Faltan cinco horas..... Necesito sueño;
la dicha está en dormir.
¡Huya la imagen de mi dulce dueño
con el temor estúpido á morir!





SORPRESA

¡Dios mio, qué cabeza tan hermosa!
Esbelta, casi aérea, majestuosa;
rostro de nieve, nácar y carmines;
hilos de seda y oro por cabellos,
cual los deben tener los serafines;
labios como las hojas de una rosa;
perfil con la pureza
de líneas que Praxiteles buscaba;
ojos azules, soñadores, bellos,
que el cielo muchas veces envidiaba.....
¡Qué cabeza, Dios mio, qué cabeza.....
.....
¡Pues aquella cabeza no pensaba!





DESDE ULTRATUMBA

EL ALMA DEL ESCÉPTICO

I

Mori, y ojos muy bellos me lloraron
en tanto que los míos se pudrían.
Algunas letras negras se veían
al pié de mi panteón.

—¡Descansa en paz, y nunca nos olvides
A los que te lloramos en el suelo!
Eres dichoso, te sonrío el Cielo!»
Decía la inscripción.

Mi conciencia voló..... ¡Dios sabe adónde!
La perdí cuando vino la agonía.
Mariposa de fuego, ¡dónde iría
con su bien y su mal?
Llenóse de gusanos mi cadáver,

le dió la cal abrasadores besos,
y se unió á la ceniza de mis huesos
el polvo de la cal.

Me llamaban «cadáver», y vivía...
yo no sé si en el éter ó en la nada;
pero ni Dios ni la mujer amada
iban á verme allí.

Era yo, nada más, un pensamiento
salido de una cámara mortuoria.
Ni bien ni mal, ni tártaro ni gloria
había para mí.

La fé del tiempo, que se cree eterna,
la pesadilla que el cerebro muere,
la sombra de la idea que se pierde,
el mito y la verdad.

Volaban con las alas del sofisma,
parecían palomas y murciélagos
que buscan del caos en los piélagos
alguna realidad.

II

Pasó tiempo. ¿Qué tiempo? ¿Quién lo sabe,
si después de la muerte no hay medida!
Y busqué los recuerdos de la vida,
y al cementerio fui.
¡Ya no había coronas en mi tumba,

ni cruz, ni flores!.... La inscripción borrada,
y la losa de mármol enterrada
en la maleza ví.

Ni los amigos que llamaba eternos,
ni la mujer á quien quería tanto
regaban con las gotas de su llanto
el polvo de mi sér!

Mirando las cenizas de mi tumba
como los restos de apagada pira,
negué el amor, y dije: —¡La mentira
encarna en la mujer!»

Los muertos, pocas veces arrancamos
á los que viven, lágrimas sinceras.
lloran, y son infames plañideras
que lloran por llorar.

Juran amarnos siempre, y al morimos
estallan en hipócritas lamentos;
mas olvidan después los juramentos
hechos ante el altar.

Bajé á las tumbas, ¡las hallé vacías!
Toqué los huesos, ¡y sentílos yertos!
¿Dónde estaban las almas de los muertos?
¿Estarían allí?

Hasta los panteones arruinados
hice llegar el pensamiento mio;
¡pero ni la existencia ni el vacío
se acercaron á mí!

III

Como vampiro que del orco sale,
batió la noche sus potentes alas,
y se ahogó bajo el peso de sus galas
la luz crepuscular.

Quebrantó sus cadenas el aquilo,
cantó desesperadas elegías,
y el negro nubarrón lágrimas frías
empezó á derramar.

Las sepulturas se llenaron de agua,
las cruces en el cieno se enterraron,
y todos los cipreses se doblaron
delante el aquilón.

¡Yo sufrí! Vi la vida en el desórden,
vi la vida jugando con la muerte,
y el vendabal con la ceniza inerte
que fué mi corazón.

El soplo de mi vida confundióse
con el soplo del viento desatado,
y con el viento me senti arrastrado
lejos de aquel lugar.

Tuve envidia á mis huesos carcomidos
y del *nirvana* proclamé la gloria;
busqué Leteos para mi memoria,
¡y no quise pensar!

IV

Hoy mi conciencia, como luz errante,
flota sobre la nada y el misterio.

No la pudo tragar el cementerio;

 hoy vive como ayer.

Sali del mundo, y, á pesar de todo,
no ve la muerte mi razón turbada.

¿Dónde están las fronteras de la nada?

 ¿Dónde termina el sér?

Odio la vida que llevé en el mundo,
y siento que el pasado resucita.

Quiere apagarse mi razón maldita,
 desesperada ya,

¡y no se apaga nunca! ¿Será siempre
el desdichado pensamiento mio

un gusano de luz en el vacío
 que no perecerá?

No ansio gloria, ni me llamo justo;
¿soy réprobo? No sé; pero no lloro

más que la vida; ni maldigo, ni oro,
 ni creo en el amor.

¡Aquí no llega Dios! Esto parece
un sarcasmo del bátratro profundo.....

¡Y dicen en la tierra que este mundo
 es un mundo mejor!

¡En vano busco el sér! yo sólo vivo,
y lloro al conocer que soy eterno.
¿Dónde están las visiones del infierno?

La gloria, ¿dónde está?

La nada de la muerte me circunda,
los manes tristes por aquí no vagan,
y después de los soles que se apagan
no encuentro *más allá*.

Y Dios?... Qué será Dios? Será un misterio?

¿Será una sombra vaporosa y muda?

¡Entre las nieblas de la fé y la duda

Se pierde mi razón!

¡Fuegos fatuos salidos del sepúlcro
son las ideas que aterrado evoco,
llamas errantes de un cerebro loco
y en descomposición!

Para mí no hay edén ni Providencia!

Aquí, entre soles y brillantes nubes,
donde soñé que estaban los querubes
con la Divinidad,

hay materia, ¡materia solamente!
que, arrebatada por impulso ciego,
como las olas de una mar de fuego,
hierva en la inmensidad.

En el seno de blancas nebulosas
se incuban las estrellas. Yo las veo
bullir con incesante parpadeo.....

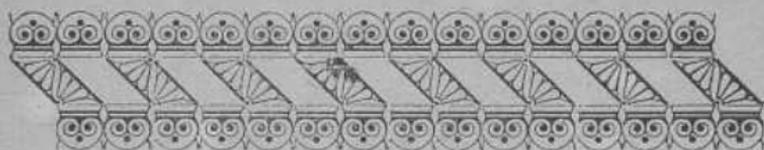
¿Son los ojos de Dios?
¡Nó! que también se apagan y se cierran
como de beldad muerta los brillantes
ojos, y ya no dejan como antes
rastros de luz en pos!

.....
.....
.....

¡No veo más! Los genios del desórden
rabiosos luchan y luchando gozan,
y, como mis ideas, se destrozan
los mundos al rodar.

Pero yo soy eterna salamandra
que me arrojó en el fuego, y le resisto.
¡La muerte me perdona!.... Siempre existo,
¡¡y existo á mi pesar!!





FELICITACIÓN



I

Cuando la duda bate mi frente,
envuelta en olas de sangre ardiente;
cuando los sueños que acaricié
tan sólo caben en un poema;
cuando mi lira llora y blasfema,
¿qué te diré?

Nada agradable puedo decirte;
y, á pesar mio, voy á affigirte,
voy á affigirte, si he de cantar;
que mis cantares son elegias,
y al que en el alma lleva alegrías,
le hacen llorar.

Si tú supieras que son mis años
larga cadena de desengaños

y pesimismos (que es lo peor),
dirías: —¡Calla! te compadezco;
por Dios, no cantes, que me extremezco
llena de horror!»

Si allá en el fondo lóbrego y triste
de mis pupilas, acaso viste
un pensamiento relampaguear...,
viste la duda fosforescente
que, por los ojos, la turbia mente
quiso arrojar!

II

Cual primavera sin vendabales,
como arroyuelo cuyos cristales
temblando copian la flor de abril
y no se enturbian al ir corriendo,
asi tu vida va trascurriendo,
niña gentil.

Tú, dulce amiga, nunca has sentido
de las pasiones el estallido,
ni las punzadas que el dolor da.
Vives sin todo, vives en calma;
sin una pena; ¡por eso tu alma
tranquila está!

Duermes un sueño sin pesadillas!
y si las lágrimas por tus mejillas,

en tibias gotas vense caer,
no son nacidas del sufrimiento:
¡son el rocío del sentimiento
de la mujer!

Así celebras, niña dichosa,
tu natalicio; porque no osa
la desventura llegar á tí;
y tus abriles, llenos de flores,
cantos y aromas embriagadores,
pasan así.

Ninguna dicha viste alejarse,
ninguna pena viste acercarse,
ningún cariño te fué traidor.
Amas, y esperas sin sobresalto;
los cielos miras, y en el más alto
ves el amor.

Nunca perdiste las ilusiones,
ni las ideas, como escorpiones
tu alma pudieron envenenar.....
Si en noche lóbrega te circundaron
negros fantasmas, ¡no te obligaron
á despertar!

Acariciada por mil cariños,
tranquila duermes como los niños;
late pausado tu corazón,
y algo del aura tibia que bebe

ámbar de flores, hay en tu leve
respiración.

Que soy tu amigo, nunca lo dudes,
pues tú consagras con tus virtudes
de mis cariños el frío altar.

Mas soy amigo sin alegrías;
y tú, ¿qué ganas? ¡Las penas mías
puedes ganar!

Si yo pudiera tener tu calma,
si yo pudiese ver en el alma
alguna dicha del porvenir,
algo del cielo... ¡ya me verías
arrodillado todos los días,
y sonreir!

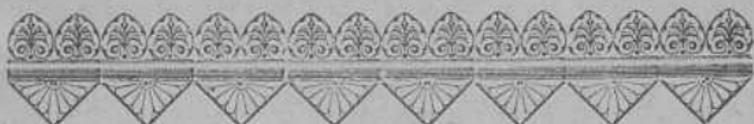
Pero no tengo dicha futura.
Hoy de mi alma, grande y oscura,
salen ideas de maldición.
¡Que no te toquen! Deja que pasen.....
¡Te matarian, si se clavasen
en tu razón!

Para mí, todo cielo se cierra:
ni tengo cielo, ni tengo tierra,
y en mi alma tengo muerta la fé.
Pero no hay cielo que tú no abras,
y por tus ruegos y tus palabras
me salvaré.

III

Callo; que al eco de mis cantares
alzan el vuelo muchos pesares,
¡muchos pesares! cual bando atroz
de buhos tristes; y me parece
que te da miedo, que te extremece
mi ronca voz.





La Canción del Otoño



Ya los rayos del sol pierden fuego
y, á costa del día,
la noche se alarga;
y el rocío que nace entre sombras,
formando cristales de hielo, se cuaja.

El diáfano azul del espacio
con nieblas y nubes
parduscas se mancha,
y en los lejos apenas esbozan
su dura silueta
las cumbres más altas.

Ya las auras dan besos que hielan,
y en vez de perfumes
de flores lozanas,
cuando baja la niebla á los valles,
traen polvo de lluvia
que moja sus alas.

Tiene el mar el color de las nubes,

y á veces las olas
rujientes avanzan,
y sacuden su fleco de espumas,
y comen la arena
que borda la playa.

En el prado no hay flores; las yerbas,
revueltas, se pudren
después de agostadas;
y como aves que sueltan la pluma,
los árboles pierden
las hojas ya lácias.

Y las hojas, al pié de los árboles,
á impulso del viento
se mezclan y danzan,
y la danza las lleva á los charcos,
y el agua las cubre
y el cieno las mancha.

*
* *

El Otoño predice la muerte
y engendra tristezas
y mata esperanzas;
y por bella que sea la vida,
¡también el Otoño
se mete en el alma!





LA ORACIÓN



(DIÁLOGO)

—¡Reza, hombre!—me decía la campana
de la iglesia cercana.

—¿Rezar? ¡No sé rezar!—la respondi.

Los que temen y esperan,
si es que saben, que recen cuanto quieran.
Yo la esperanza y el temor perdí.

—¡Insensato! Yo lloro por tu padre;
por él reza tu madre,

y él, sonriendo, acoge la oración.

Yo lloro por tu amada,
y al blanco nicho donde fué enterrada,
como elegía llegará mi son.

¿Ya no te acuerdas de la niña hermosa?

—Me acuerdo bien; lloré donde reposa
y allí quise morir.

Pero la virgen de brillantes ojos
fué presa de la muerte, y sus despojos
ya no pueden sentir.

Ayer el nácar envidió su frente
y las estrellas su mirada ardiente,
y su boca las rosas y el coral;
mas hoy, del ángel que pedía besos,
queda un montón de carcomidos huesos
hundidos en la cal.

—¿No quedó más, y la adorabas tanto
y por ella dejabas á Dios Santo?....

—¡Tan sólo eso quedó!

Y eso, ese polvo, ni siquiera es mio;
lo demás es mentira y desvarió....

¡Tarde lo supe yo!

—Cristiano eres, y á tu Dios ultrajas;
corazón tienes, y el amor rebajas,
y el amor es eterno cuando es fiel.

Dios la llevó, porque su bien quería.....

—¿La llevó Dios? ¡Quizá la llevaría
porque yo la adoraba más que á El!

—¡Réprobo, calla! porque Dios te escucha.
y aceptará la lucha

y volverá tus armas contra tí!

—¡Ya se apagó la hoguera del infierno!
Si me anuncias venganzas de lo eterno,
anuncias lo que es falso para mí!

—¡Reza, mortal, y vete al cementerio!
En cada sepultura hay un misterio,
pues hay flores marchitas y una cruz.
Reina en los cementerios mucha calma;
pero no todo es muerte, porque hay alma,
¡y el alma en los sarcófagos es luz!

—Tu voz es una música engañosa.
Habla igual á la cuna que á la fosa;
ríe y llora á la par.

¡No te creo, campana, no te creo!
Puedes decir de mí que soy ateo,
que no quiero rezar.

Mas tú no siempre fuiste compasiva;
has sido rencorosa y vengativa,
y llegó tu venganza á la embriaguez.
¡Tú gozaste entre lágrimas y horrores
y saludaste á inicuos vencedores,
y anunciaste el degüello alguna vez!

—¡Dios mio! Yo no fui. Yo soy cautiva.
Pudo llegar el crimen aquí arriba
y con mano feroz
poner la crueldad en mi tañido.....
Si una voz infernal de mí ha salido,
no fué mía esa voz!

Mi voz es santa, porque llora y reza
y alaba á Dios cantando su grandeza,
y llama á los creyentes al altar.....»

No dijo más. A un golpe del badajo
la campana se hendió de arriba abajo,
y dejó de sonar.





LEY DE LA VIDA.

Ley de la vida:—«Asesinato y robo.»
Para vivir hay que matar primero.
Si la yerba nació para el cordero,
también nació el cordero para el lobo.

Si la serpiente acecha á la paloma,
á la paloma no le falta presa;
y el microbio más vil encuentra mesa
y envenena los platos que no toma.

Mata, disimulando su despecho,
con su perfume embriagador la rosa,
y toma así venganza de la hermosa
que la llevó á morir junto á su lecho.

Lo inútil, lo fatal y lo inconsciente
hacen la ley del mundo; y la cumplimos,
cuantos seres matamos y morimos,
¡y así ha de suceder eternamente!

El bien que llaman general no existe,
 porque es el propio bien el mal ajeno.
 Siempre vivirá mal quien sea bueno,
 y si quiere morir, morirá triste.

Lo fatal no se llama providencia.
 Siempre vería Dios con pesadumbre
 desprenderse el alud desde la cumbre
 y arrancar á mil seres la existencia;

Y al rayo, que vetea el cielo oscuro,
 despedazar la cruz del campanario
 y amenazar al ara y al sagrario
 con los sillares del cuarteado muro.

¡Consolaría Dios á los que gimen
 y no alzaría el mal su negra frente,
 ni al patíbulo iría el inocente
 quedando impune y respetado el crimen!

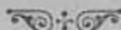
* *
 *

El corazón que lucha no se ablanda;
 egoísta cruel en todo impera.

¡Hay mucho de la saña de la fiera
 en el instinto que vivir nos manda!

En la vida no hay más que mal y cieno;
 todos somos un día criminales....;

¡y los teólogos cuentan muy formales
 que dijo Dios que el mundo era muy bueno!



ÍNDICE.



	<u>Páginas.</u>
El autor al lector (prólogo).	v
Desencantos.	1
Historias: La tierra y el cielo.	3
Do ut des.	4
Ida y vuelta.	5
Las penas y el vino.	6
Lo de siempre.	7
Un refrán.	8
Orgullo de mujer.	8
Tres bodas.	9
Contrastes.	11
Verdades amargas.	13
Filosofías.	17
Sueño y realidad.	23
La cruz y la espada.	25
Escrúpulos.	27
(.....)..	29
Dos duelos.	31

(.....)..	35
A la duda..	39
A .a.o.a.	43
La lancha náufraga.	47
Antes del duelo..	51
Sorpresa..	55
Desde ultratumba.	57
Felicitación..	65
La canción del Otoño.	71
La oración.	73
Ley de la vida.	77



OBRAS DEL MISMO AUTOR

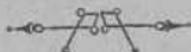


Escenas (agotada).

EN PREPARACION:

Reconciliación (poema).

Providencia (novela).









PUNTOS
DE
VENTA.

Gijón: Administración de
El Musel, Hotel del
Comercio, Librería de
L. Menéndez, Comer-
cio de Piquero, id. Hermóge-
nes Andrade, Papelería Pa'a-
cios, Café Oriental, Kiosco
de los Cuatro Cantones
Madrid: Librería de
Fé.—*Provincias:* En
las principales
librerías.

